

JEZER

EL PARALÍTICO DE CAPERNAUM

En esta oportunidad trataremos de entender, sentir y vivir un poquito más, del gran amor de Dios nuestro Salvador, en la vida de otro gran personaje registrado en Las Sagradas Escrituras, como es el caso del “paralítico de Capernaum”.

El apóstol Pablo queriendo resumir lo que es el amor de nuestro Dios nos dice **“Para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que arraigados y cimentados en amor. Seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios. Efesios 3: 17-19.**

Cuando leemos en Juan: 3:16.

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Tan solo nos queda exclamar desde lo mas profundo de nuestro ser ¡Inmensurable amor de Dios!

Capernaum era un hermoso valle donde se levantaban hermosos árboles no muy altos pero sí frondosos y sus ramas servían de nidos para las aves que cada mañana bendecían a Dios y saludaban al nuevo día con sus hermosos trinos.

Los campos eran sembrados de paños de hermosos colores que mientras los caminantes se acercaban se revelaban en primorosas flores. Árboles, arbustos y hierbas mostraban los diferentes tonos de verdes.

Como soldados bien alineados estaban los árboles frutales y como un regalo de la naturaleza existía un manantial abundante que proporcionaba agua inclusive a Genezaret.

El cantar de las aguas que producía al chocar con las piedras invitaba al transeúnte a saciar su sed y quedarse por un momento disfrutando de ese canto arrullador que invadía de paz al espíritu cansado y triste. ¡Todo era un regalo de nuestro amado Creador!

Las casas de Capernaum eran en su mayoría de un solo piso aunque también las había de dos. Para sus techados usaban materiales como la palmera, tejas o algún otro material propio para esto.

En esta acogedora ciudad vivían Misael y Joana que muy jóvenes formaron un hogar y con los años fueron bendecidos por Dios con cuatro hermosos hijos. Jael era la mayor de hermoso parecer, ojos risueños, de carácter muy dulce y comprensivo, además poseía el don del canto con el cual llevaba paz y contentamiento a los que la escuchaban. Con el pasar de los años se convirtió en la segunda mamá de sus tres hermanos de quienes cuidaba mucho e inclusive se convertía en cómplice de sus picardías y guardadora de sus secretos.

Jezer era el segundo hijo, muy simpático, alto de estatura, de carácter fuerte y decidido cuando quería hacer lo que él consideraba que era lo mejor, sincero y cariñoso, también tenía el don del canto, y cuando lo hacía junto a Jael entonaban dúos que se escuchaban en toda la casa, por los campos y a muchos lugares donde iban juntos. El canto unía mucho a estos dos hermanos que se querían mucho.

A Jezer le gustaba los amigos, por eso su padre siempre estaba sobre él aconsejándole, su madre siempre lo trataba con un amor especial, porque en ese aspecto era débil, se dejaba llevar por los amigos, que desde luego es un decir.

Simeí era el tercer hijo respetuoso cariñoso responsable y muy trabajador, los parientes y conocidos lo llamaban "el alegre silbador" porque siempre caminaba silbando, ese silbido especial, que trataba de enseñar a los niños, era corpulento, fuerte, saludable y de un sereno semblante.

Gersón era el menor, consentido de toda la familia, tierno, cuidadoso, obediente y amante de los animales, casi siempre se lo veía con alguna mascota caminando de un lado a otro, es más, los vecinos lo buscaban cuando alguno de sus animales se enfermaba, iba pronto en ayuda y sufría junto a sus enfermitos hasta que estos se recuperaban, en muchas ocasiones se lo veía llorar cuando estos morían. Siempre estaba junto a su madre y le gustaba hacer muebles y arreglos para la casa y Jael les daba un toque final con sus arreglos florales.

Misael trató de encaminar a toda su familia en el temor de Dios, era ferviente y leal en sus creencias.

Muchas noches la familia entera y muchos vecinos se reunían para aprender mas acerca del poder de Dios y sus grandes maravillas, inclusive algunos usando de su privilegiada memoria se atrevían a repetir largos párrafos de los rollos escritos. Los sacerdotes escribas, doctores de La Ley escudriñaban la doctrina que venía desde el Edén y que también había sido enseñada por los profetas.

En épocas pasadas estuvieron amonestando y enseñando al pueblo de lo que realmente implicaba la llegada del Mesías, mas ahora esto ya no acontecía, las tradiciones eran más fuertes, los ritos perdieron la razón principal por las cuales se hacían, y el cumplimiento de La Ley de Dios se cumplía según sus costumbres, llevados por un incontrolable fanatismo, todo esto los llevó a separarse de los principios fundamentales.

Y esto se hacía manifiesto porque por muchos años Dios no había levantado profeta para amonestar a su pueblo. Por ahora así parecía.

En cierta reunión Gersón repitió **“Los cielos cuentan la gloria de Dios y el firmamento anuncia la obra de sus manos. Un día emite palabra a otro día, y una noche a otra noche declara sabiduría. No hay lenguaje ni palabra. Ni es oída su voz. Por toda la tierra salió su voz. Y hasta el extremo del mundo sus palabras. En ellos puso tabernáculo para el sol; y éste como esposo que sale de su tálamo. Se alegra cual gigante para correr el camino. De un extremo de los cielos es su salida. Y su curso hasta el término de ellos, y nada hay que se esconda de su calor. Salmos 19 1-6.** ¡Ese es nuestro Dios! Dijo: Joana la mamá.

En cierta ocasión Misael debía ir a varias ciudades de Judea para hacer negocios y proveerse de algunas cosas necesarias y cumplir con encargos de vecinos.

Esto comunicó a su familia y luego pidió a Jezer y Gersón que lo acompañaran en su viaje que posiblemente les tomaría unas semanas, o quizás un poco más.

Jezer contestó que no contara con él, porque Jotam su amigo lo había invitado a que lo acompañara a pasar unos días en iCorazín, que se alojarían en la casa de su tía que lo quiere mucho.

Joana, Misael, Jael y Gersón se pusieron de pie y salieron de la pieza dejando solo a Jezer con su padre.

Misael poniéndose de pie se acercó donde estaba sentado Jezer, y poniendo la mano sobre su hombro amorosamente le dijo: Hijo mío, ¿cuántos años tienes? Padre mío, tengo dieciocho años. Eso me alegra ya eres todo un hombre y creo que podrás explicarme el quinto mandamiento.

El joven contestó, el quinto mandamiento dice: **“Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da. (Éxodo 20:12.)**

Sabes de memoria hijo mío, ahora quiero que trates de explicarme, como entiendes.

Jezer quiso eludir la respuesta diciendo: “papá, papá cosa difícil me pides por favor ahora no, ensayaré la respuesta para otro momento. Misael con voz firme le dijo: ¡ahora quiero la respuesta!

Jezer empezó diciendo: este mandamiento es el mandamiento que llena el corazón de mucha alegría porque termina con una promesa que ninguno de los otros tiene “para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da” pero debo ser merecedor de esa promesa, y para mí es muy difícil respondió, porque me doy cuenta que solo sé en teoría porque no lo vivo. Padre mío honrar a tu padre y a tu madre encierra una de las mayores responsabilidades que los hijos debiéramos cumplir y que realizadas a diario y vividas nos conducirían a una vida en el camino a la perfección. Jehová nos dice: **“Perfecto serás delante de Jehová tu Dios” (Deuteronomio 18:13)**. Creo que el pilar del quinto mandamiento es el respeto pero esto implica obediencia, cariño, amor, comprensión, solicitud, protección, sumisión, reputación, dignidad, en fin todo aquello que los hijos deben cuidar y dar a sus padres. Es tan importante papá; que Moisés escribió lo siguiente: **Maldito el que deshonrare a su padre o a su madre. Y El que maldijere a su padre o a su madre morirá. (Éxodo 21:17).**

Por un momento ambos quedaron callados mirándose uno al otro con mucha ternura, y no pudiendo más, Jezer se paró y abrazó a su padre y le dijo: Papá, perdóname, necesito estar cerca de ti, te acompañaré en el viaje y seguiremos conversando. Buscaré a mi amigo y le diré que iré contigo.

Bueno, si es así añadió el padre, partiremos pasado mañana, tú te harás cargo de las provisiones para nuestro viaje y Gersón alistaré los animales.

Al día siguiente en la noche Joana y Jael prepararon una abundante y rica cena e invitaron a familiares y amigos para estar juntos y disfrutar de algunas horas antes del viaje de Misael, y sus hijos.

Dando gracias a Dios empezaron a gustar de la deliciosa cena.

En la sobremesa todos empezaron a conversar sobre diferentes temas, Misael nunca dejaba pasar la oportunidad para hablar acerca del amor de Jehová y sus maravillas, en esta ocasión empezó diciendo: No se puede obligar a nadie a ser obediente esto nacer en el corazón voluntariamente, pero sí debemos poner en práctica la valentía, dominio propio y amor para poder mantenernos en el camino de la rectitud, y así, nos conduciremos en el camino de la obediencia, por eso es bueno meditar constantemente en La Ley de Dios, así será muy difícil entrar en el camino del pecado.

“Cuando obedecieres a la voz de Jehová tu Dios para guardar sus mandamientos y sus estatutos escritos en este libro de la ley; cuando te convirtieres a Jehová tu Dios de todo tu corazón y con toda tu alma.” Gozaremos de: **“ Y te hará Jehová tu Dios abundar en toda obra de tus manos, en el fruto de tu vientre, en el fruto de tu bestia, y en el fruto de tu tierra, para bien; porque Jehová volverá a gozarse sobre ti para bien, de la manera que se gozó sobre tus padres.” (Deuteronomio 30:9).**

Encontramos también la síntesis de La Ley cuando Moisés dijo: **“Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas.” (Deuteronomio 6:5)**
“No te vengarás, ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo, sino amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo Jehová.” (Levítico 19.18).

Hermanos queridos, vivimos en medio de idólatras y estamos llenos de costumbres y tradiciones, los hombres han eliminado de sus mentes a Dios y adoran las creaciones de sus propias imaginaciones y como consecuencia se van degradando más y más espiritualmente. Así hablaba Misael.

Fue una velada enriquecedora para el espíritu dijo uno de los invitados, es hora de dejarlos descansar, porque mañana muy temprano viajarán.

Muy de mañana luego de revisar una vez más los animales, la carga y la lista de los encargos partieron Misael y sus dos hijos.

Mientras se alejaban Joana, Simeí y Jael los encomendaban a Dios que los cuidara y guiara en su largo viaje.

Gersón volvió corriendo solamente para dar un abrazo y beso muy fuertes a su “mamita” que la dejó tambaleándose.

Regresando se adelantó con sus animales a los cuales les iba conversando: “No sé en que largo viaje nos hemos metido amigos, lo que sí sé, es que debemos obedecer, por eso deben caminar por donde yo los guíe para que no se lastimen, y siempre iré revisando la carga que llevan, viendo que no se deslice a ningún lado y les dejaré comer y beber agua en cada descanso, los burros rebuznaron como si entendiesen las instrucciones de su amito.

Tomaron la ribera del lago de Galilea camino hacia Genezaret y llegaron cerca del atardecer. Genezaret era una planicie fértil rica en nogales, palmeras, higueras, olivos y viñedos.

Allí hicieron sus primeros negocios, para luego llevar a diferentes lugares donde serían requeridos.

Pasaron por Caná y allí estuvieron dos días porque se alojaron en la casa de un amigo de Misael y recordaron cada uno el tiempo que no estuvieron juntos y de los nuevos acontecimientos y supieron la noticia triste, que Ana la profetiza, que radicaba en Jerusalén y que desde muy joven había quedado viuda, y que hacía una vida de oración constante a Dios en el templo, había fallecido.

El pueblo de Dios a lo largo de los tiempos siempre a sido amonestado y guiado por medio de los profetas, y es por una razón muy importante.” Sin profecía el pueblo se desenfrena; Mas el que guarda la ley es bienaventurado.”

¡Pero aún El Mesías no ha llegado! Estamos sin profeta, comentaban.

Misael y sus dos hijos emprendieron viaje a Tolemaida que era un puerto importante de Galilea y Damasco en El Mar Grande o Mar Mediterráneo, y para llegar tuvieron que pasar por varias ciudades y aldeas.

Durante ese viaje Misael aprovechó para conversar con sus hijos, aunque Gersón era el menos beneficiado, porque iba al cuidado de toda la carga y de sus animales, este gozaba del viaje, observando la naturaleza y por momentos corría de un lado a otro como queriendo atrapar a algún animal que podría luego ser una mascota mas para él, pero volvía desanimado diciendo: “ ¡ Me faltó nada para atraparlo, o, se me escapó de las manos!

Cuando les tocaba caminar por un lugar abierto este tomaba una piedra y la ponía en su honda y la lanzaba lo mas lejos que podía tratando de dar al blanco que se proponía.

Mientras Misael y Jezer reflexionaban en las palabras de Dios y los profetas. Jezer se complacía en escuchar a su padre.

Llegaron a Tolemaida, comenzaron los negocios, y luego, los encargos que tenían y emprendieron el viaje de regreso a Capernaum.

En el camino los tres cooperaron en el trabajo de conducir los animales, y ahora tenían un exceso de carga que ellos debían llevar también.

Durante el trayecto el padre amorosamente los llenó de consejos diciéndoles:

El sabio Salomón dice en sus escritos **“Hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de muerte.” (Proverbios 14:12)**. Hijos míos, en la vida, no tomamos el camino de nuestra condenación precipitadamente, sino que hay un periodo en el cual consideramos y analizamos para luego decidir, en otras palabras usamos nuestro libre albedrío para discernir entre lo bueno o lo malo, pero lo hacemos como a nosotros nos parece en lugar de consultar a Dios que ya puso todo el libro de “preguntas y respuestas” y La Ley para que actuemos según su voluntad, y no según como nos parece. Porque nuestras decisiones sin consultar a Dios nos conducirán a la muerte.

¡Escucha bien Jezer! Decía Gerson, mirando a su hermano.

En otro lugar encontramos **“ Aún el muchacho es conocido por sus hechos, si su conducta fuere limpia y recta.” (Proverbios 20: 11)**. Y esto es también para ti Gersón, oye bien dijo el padre, la conducta es la manera como te conduces en la vida, y las obras son el resultado de tu conducta. En otras palabras que si tu actuar diario se basa en la

meditación constante de La Ley, harás una vida de obediencia, esto es, limpia y correcta, esto se reflejará en tus obras llenas de amor a Dios y a tus prójimos; y así serás conocido. Estas palabras y muchas más les repetía Misael a sus dos hijos, durante el largo viaje de regreso a su amado hogar.

Así pasaron los días, y ya se encontraban en las laderas de su ciudad Capernaum.

Gersón apuró a sus animales, diciéndoles: apresurémonos, mis animalitos, porque ya estamos llegando a la casa, los aliviaré de sus cargas comerán y luego descansarán.

Divisó su casa y corrió; llegando a la puerta la abrió y entró precipitadamente buscando a su amada mamá y abrazándola fuertemente se colgó de ella, (es un decir) porque Gersón era bastante alto, y la besó queriendo recobrar los días que no estuvo a su lado.

Joana llena de alegría llamó a Jael y Simeí, y en ese momento también entraron Misael y Jezer, y todos gozosos se abrazaron dando gracias a Dios por sus bendiciones y cuidados durante todo el viaje.

En las sinagogas la gente era enseñada a obedecer La Tora y El Talmud y los libros de Isaías, Jeremías y otros se les leía, no existía excusa alguna para que el pueblo judío ignorase el nacimiento de Jesús.

Pasaba, que sabían que el Mesías iba a llegar y lo esperaban como que sería el rey que lo libraría de la opresión romana,

La profetiza Ana tuvo la dicha de ver a Jesús a los ocho días de nacido, cuando fue llevado al templo por sus padres, y luego ella hablaba de Jesús a todos los que esperaban la redención de Jerusalén.

Al poco tiempo ella murió, o sea que ahora Jesús vivía en algún lugar de la tierra. ¿Dónde? Nadie lo conocía.

Pasaba el tiempo y cada día traía su propio afán, toda la familia se unía para el trabajo del campo que era la fuente de su sustento, pero Jezer trataba con algún pretexto (válido para él) librarse de sus responsabilidades, aunque muchas veces se arrepentía de su comportamiento.

Su amigo Jotam recibió la tan esperada herencia de su tía quién había muerto no hacía mucho, y apareció una tarde buscando a Jezer, y salieron en busca del tercer amigo Eser,

los tres amigos eran jóvenes. En una reunión que sostuvieron decidieron incursionar en “los negocios”, cada uno tenía que aportar con cierta cantidad de dinero.

Jezer quién hasta entonces no había necesitado de nada, (porque todo tenía y gozaba junto a sus padres y hermanos) se puso en dificultades financieras y no pudo conciliar el sueño pensando de qué manera lo iba a conseguir.

Una mañana buscó a su madre y le contó todo lo relacionado con el viaje de negocios y de sus incomparables socios,

Su madre lo escuchaba atentamente con mucha paciencia y de rato en rato tomaba sus manos en medio de las suyas y las acariciaba y luego lo besaba como deseando que su amando hijo desechara esas ideas.

Hijito de mi alma le dijo: esas decisiones a las que has llegado no son necesarias porque si tú trabajas con todas tus fuerzas las tierras que tenemos, como lo hacen tu padre y tus hermanos, tendrías el fruto de tu propio esfuerzo, pero tú no trabajas como deberías hacerlo y lo poco que recibes lo malgastas.

No tienes dinero, desecha ese plan. Pero el joven insistió tanto que consiguió que su madre le diera algo de dinero.

Jael su hermana mayor que había escuchado parte de la conversación lo llamó y le dijo: Piensa bien en lo que estás haciendo no vaya a ser que pierdas todo, por que tú para negocios no eres bueno, prueba de esto es, que cuando viene el tiempo de cosecha algunas veces te tocó ir a negociar, y siempre has vuelto con las manos casi vacías, te engañan o lo gastas.

Jezer sentía cuánto su hermana lo amaba, se acercó muy cariñoso a ella le dio unos golpecitos en la cara y empezaron a jugar, luego cantaron, y tanto mimarla consiguió que ella le diera casi todo lo que iba juntando para cuando se casara.

Salió de la casa y fue en busca de Simeí y Gezer menores que él, y mientras caminaba pensaba en la manera como abordar sobre el tema, de manera de convencerlo para que le prestase dinero.

Cuando lo vio se acercó temeroso, porque era casi medio día y él recién estaba llegando a trabajar. Pero antes de ser reprochado se adelanto y empezó a contarle de la herencia que había recibido su amigo Jotam y que ahora viajaría haciendo negocios.

Simeí se alegró y expresó su deseo de que le vaya muy bien.

Jezer le dijo entonces: Eso no es todo hermano, él quiere que sea su socio y he aceptado, pero quisiera que me ayudes con algo de dinero para poder hacer negocios.

Te ayudaré hermano, pero piensa bien en lo que estas por hacer, es necesario ser muy ordenado y responsable, estarás solo, y tendrás que decidir y obrar solo. Ahora sabrás que el “que no trabaja no come”. Tendrás que experimentar lo que realmente es vivir sin la familia que siempre está cuidando de ti, de un padre que siempre te está aconsejando y una madre que noches enteras se pasa sin dormir cuando estas enfermo, o, esperando tu regreso, impaciente cuando sales, muchas veces cómplice de tus secretos y sufriendo más que ninguno por tus errores, no gozarás de sus caricias, besos ni mimos. Dicho esto Simeí abrazó a su hermano fuertemente

A Gerson su hermano menor, no se atrevió a pedirle, tuvo miedo, porque conocía su carácter fuerte y firme y que no tenía pelos en la lengua.

En la noche estando la familia reunida Jezer se llenó de valor para conversar con su padre acerca de su decisión.

Misael le habló: Jezer hijo mío tienes edad suficiente para tomar las riendas de tu vida, eso me alegra mucho, como sé también, que para hacer cualquier negocio por mínimo que este sea, el dinero es lo importante, y tú no lo tienes.

Papá replicó: mamá, Jael y Simeí me dieron algo, pero quisiera que me ayude dándome parte de la herencia que me corresponde y con eso será suficiente.

Porque Jotam ya recibió la herencia que su tía le legó y Eser también tiene lo suficiente.

Misael le contestó: “empieza con lo que tienes y cuando me anoticie que tu negocio está progresando y que devolviste el dinero a tu madre y hermanos, entonces te daré todo lo que te corresponda hasta ese momento, por ahora eso es todo”, y salió de la habitación, no sin antes bendecir a su hijo.

Gersón entró rápidamente y muy renegado le dijo a Jezer: "Conozco a todos tus amigos que son buenos, pero, ¿cuando te hiciste amigo de Eser? Cuídate, porque he visto que él siempre anda en todo tipo de problemas, pero tal vez es el momento para que cambie, y salió del lugar. ¡Cuidado Jezer, mira con quien andas!

Llegó el día que los tres amigos partieron de Capernaum hacia Genesaret y luego a Caná donde permanecieron unos días.

Partieron de Caná, y llegando a un determinado lugar empezó a oscurecer y pidieron alojamiento, tocaron las puertas de una casa.

Les abrieron y entraron en ella, donde había mucha gente, festejando algún acontecimiento, los tres recién llegados también fueron invitados.

Pasada la media noche entre vino viene y vino va, el acontecimiento se tornó en borrachera hasta que al amanecer los que quedaban en casa y nuestros tres jóvenes buscaban un lugar donde dormir.

Despertó Jezer sintiendo un fuerte dolor de cabeza, buscó un lugar donde lavarse y luego se acercó al dueño de casa y le pidió disculpas por su comportamiento de la noche anterior, insistió en pagarle por los gastos de sus dos amigos y de él. El dueño de casa no aceptó, para él fueron unos invitados más en esa noche.

Muy agradecidos los tres jóvenes reanudaron su viaje, y llegaron hasta Nazaret, lugar donde estaba viviendo Jesús al lado de sus padres y hermanos, hecho que estos jóvenes desconocían. ¡Qué cerca estaban Jesús!.

Allí se quedaron unos días y nuevamente en una reunión, decidieron ir hacia el norte.

De alojamiento en alojamientos, de diversión en diversión, más los imprevistos empezaron a gastar el dinero de "los negocios."

Donde llegaban hacían alarde de ser hombres de negocio.

Llegaron a Tolemaida, un puerto que era conocido por Jezer, ya que en algunas ocasiones acompañó a su padre a vender algunos productos, proveerse de otros y cumplir con encargos.

Allí intentaron trabajar para poder mantenerse por un tiempo para no seguir gastando el poco dinero que les quedaba, para “los negocios” que no era la misma cantidad con la que salieron de Capernaum.

Cierta noche estando en un lugar donde estaban bebiendo y comiendo, se acercó un hombre que había llegado de Creta, y empezó a conversar con ellos, en medio de la charla los muchachos empezaron a llenar al hombre de muchísimas preguntas acerca de Creta, y a medida que el hombre iba hablando, los jóvenes tomaron la decisión de ir allá.

Los cretenses eran conocidos como excelentes marineros que visitaban todas las costas, y eran bien pagados.

Eran hábiles en el manejo del arco y la flecha, se desarrollaban muy bien en las artes plásticas, especialmente en el tallado y grabado del bronce.

Creta era una isla grande con fértiles valles, su puerto se encontraba en un lugar grandemente rocoso, y era muy importante en el mundo de los negocios, era uno de los puertos más frecuentados como enlace de embarque y desembarque entre el oriente y occidente de ese entonces, pero su gente era conocida como mentirosa, glotona y perezosa.

Pasó como un año y los tres amigos se quedaron sin dinero y empezaron a trabajar en lo que podían.

Eser fue distanciándose poco a poco.

Jezer y Jotam se hicieron amigos verdaderos, recordando las palabras del rey Salomón **“En todo tiempo ama el amigo, y es como un hermano en tiempo de angustia.” (Proverbios 17:17).**

La familia de Jezer no sabía nada del paradero del amado hijo y hermano, eso los preocupaba, trataban de averiguar entre los forasteros que llegaban, pero todo era inútil. Misael se lamentaba por su hijo diciendo: “Jehová escucha mi clamor, porque estoy muy afligido. Con mi voz clamaré a Jehová. Con mi voz pediré a Jehová misericordia. Te alabaré con todo mi corazón. El día que clamé me respondiste; me fortaleciste con vigor en mi alma” ¿Dónde está mi hijo hoy? Y callaba.

Ahora Jezer andaba por esos caminos que le eran desconocidos, pero a medida que fue andando por ellos se sentía relativamente cómodo, no existían mayormente tropiezos y andaba descuidado hasta que finalmente “sus caminos” lo llevaron a una vida de concupiscencia y pecado apartándose así de la presencia de Jehová, las enseñanzas de su madre y las reflexiones de su padre habían quedado en el olvido.

Las cinco vías por donde el mal nos insta a considerar la posibilidad de transgredir La Ley estaban expeditas en la vida de Jezer, “Comamos y bebamos, cantemos y bailemos. Somos jóvenes, decía .

Una tarde los dos amigos estaban bebiendo hasta quedar ebrios, y saliendo del lugar se abrazaron y fueron caminando (según ellos iban de paseo) y de zeta en zeta llegaron cerca del puerto, viendo un lugar rocoso se acercaron y se les dio por jugar, saltando queriendo hacer malabarismos, en la borrachera que traían, se sentían peso pluma y que en vez de brazos llevaban alas, la terquedad con la que estaban actuando los hacía creer que eran poderosos, inigualables en sus razonamientos, no habían hombres más sinceros de corazón y las palabras salían de sus bocas como “inspiradas” por el mal desde luego.

De pronto un ¡¡Ay!! lleno los aires..... luego un silencio..... Jotam, grito desesperadamente: ¡Jezer! ¡Jezer! Oye hermano escúchame.

¡Aquí! ¡Aquí estoy! ¡Aquí estoy! Jotam, ayúdame.

Jezer había resbalado y al deslizarse se fue golpeando fuertemente en otras rocas hasta quedar atrapado en un lugar no muy fácil de ser rescatado.

Con el susto y la desesperación, la borrachera de Jotam desapareció, y empezó a bajar lentamente hasta llegar al lugar donde se encontraba Jezer.

Este estaba adormecido por la borrachera y aparentemente no sentía gran dolor. Jotam trató de incorporarlo y luego cargarlo pero se le hizo difícil, ¡no podía!, Rápidamente fue en busca de auxilio y consiguió que unos conocidos lo ayudaran. Luego de rescatarlo lo llevaron hasta el lugar donde vivían.

Jotam inmediatamente empezó a lavar y limpiar las heridas a Jezer, lo acostó en su cama y dejó que descansara.

AL amanecer, Jezer comenzó a llamar a su amigo, éste inmediatamente se acercó llevando un vaso de agua y le dio a beber, Jezer trato de incorporarse pero no podía. No te esfuerces dijo Jotam, resbalaste y mientras caías te golpeaste muy fuerte en las rocas hasta que quedaste trancado en medio de ellas, tu cuerpo está muy lastimado, mañana ya estarás mejor, ahora descansa, cocinaré para ti.

Jezer comenzó a sentirse muy dolorido y adormecido, trató de mover una de sus manos para tocarse la cara, pero no podía, luego intentó con la otra, tampoco, no intentó mover los pies porque su amigo le dijo que tenía heridas en ellos.

Jotam al ver así a su amigo, se inquietó y fue en busca de un médico y le contó lo acontecido día anterior, este lo escuchó atentamente, y salieron.

Entraron en la pieza donde Jezer reposaba y empezó a revisarlo lentamente y a la vez trataba que Jezer le contestara a todas sus preguntas. Lentamente con ayuda de Jotam lo pusieron de lado, sobre el costado izquierdo y siguió la revisión. Le preguntó ¿sientes aquí? mientras pasaba sus dedos por la columna, y Jezer contestaba, no, no siento nada.

El médico luego de terminar con el examen completo les dijo “Temo que Jezer está parálítico”, no existe sensibilidad, no hay respuesta nerviosa en ningún punto desde los hombros hacia los pies, tiene rotas las vértebras muy cerca del cuello.

Jotam grito ¡No puede ser! ¡No es posible! ¡Mi Dios!

Jezer empezó a sollozar desencadenándose en un gemido desgarrador y desesperadamente trataba de mover sus pies, sus manos, quería incorporarse, todo era imposible, solo pudo mover muy poco su cabeza, hablar, escuchar y ver. Los dos amigos se llenaron de desesperación y desconsuelo.

Jezer estaba físicamente impotente de valerse por sí mismo, necesitaba de alguien en su auxilio, su espíritu desfallecía, se llenaba de angustia y la soledad era su compañera gran parte del día.

Jotam trabajaba para los dos y se daba modos para atender también a Jezer.

Los tiempos de diversión, borracheras y vanas pasiones quedaron atrás, se alejo de todo aquello que perturbaba su vida, quería encontrar la paz para su atribulado corazón y en todo momento trataba de animar a su amigo.

Jezer no solamente sufría de una parálisis física sino también de una “parálisis espiritual”, su canto era angustia, su hablar y su mirada sin esperanza, y así pasaron los días que le parecían interminables.

Una mañana Jotam le propuso volver a Capernaum.

Jezer dio un grito de alegría, pero luego dijo: Eso es imposible, no puedo moverme, no puedo estar sentado, no podría ir en el lomo de animal, es soñar despierto.

Jotam se puso de pie y decidido exclamó: Volveremos a nuestro hogar, Jehová irá delante de nosotros, él es nuestro amparo y fortaleza, de día nos dará brisa y sombra, de noche nos brindará calor.

Jezer lo escuchó asombrado y lloró

Cierta tarde llegó Jotam con una camilla y se la mostró, luego se acercó y lo abrazó diciéndole: ¡mañana partimos!.

Muy de mañana Jotam puso en la camilla a Jezer y con ayuda de los vecinos lo llevaron hasta el puerto, allí con ayuda de unos marineros lo pusieron en el barco rumbo a Chipre y luego llegarían al puerto de Tolemaida.

Muchos días pasaron en alta mar y ambos amigos conversaban en lo mucho que aún les faltaba para llegar a sus hogares. En el barco, de comer no les faltó, los pasajeros tuvieron lástima de ellos y les proveyeron de lo esencial.

Desembarcaron en el puerto de Tolemaida y Jotam empezó a arrastrar lentamente a su amado amigo.

Después de largos y sacrificados días, llegaron a Corazín, con la esperanza de que familiares de Jotam los recibieran.

Y fue así, todos los recibieron con cariño y a la vez con gran curiosidad.

¡Que le ha sucedido a Jezer! Está irreconocible, cómo ha cambiado, qué enfermedad tiene que no puede caminar para que Jotam lo haya traído arrastrando en esa camilla preguntaban. No había respuesta alguna de los dos amigos.

Los dueños de casa delicadamente pidieron a los presentes que regresaran en otro momento porque los recién llegados necesitaban descansar.

Jotam y Eliab su primo bañaron y dieron de comer a Jezer y lo dejaron en la pieza que compartiría con Jotam.

Luego cuando quedaron solos Eliab pidió a Jotam que le contara como le estaba yendo en sus negocios y qué ocurrió para que Jezer estuviera parálítico.

Jotam lleno de vergüenza contó a su primo todo lo sucedido.

Eliab no le reprochó, sino que le ofreció trabajo en sus campos ya que se acercaba la cosecha.

Jotam aceptó, pero, primero, debía llevar a Jezer hasta Capernaum.

Eliab se ofreció acompañarlo luego que se sintieran mejor. ¡Dentro de cuatro días añadió Jotam.

Jezer no podía conciliar el sueño, el miedo se apoderó de su ser, empezó a hilar justificaciones para el momento que llegara a su casa, cómo empezaría, qué les diría, no hallaba la forma cómo iba a enfrentar a su padre, madre y hermanos.

¡Qué les diré! ¡Volveré a mi padre y a mi hogar! ¡Volveré! ¡Retornaré!

Al tercer día cuando se alistaban Eliab y Jotam para llevar a Jezer a su hogar en Capernaum, escucharon voces que gritaban el nombre de ¡Jezer!..¡Jezer!.

Jotam abrió la puerta y el cuadro que contempló lo llenó de asombro, y una mezcla de vergüenza, miedo, pero a la vez de alegría y esperanza, inundaron su ser, al mismo tiempo que Jezer gritaba desde su lecho. ¡ Papá, papá!. Había reconocido inmediatamente la voz de su padre.

Misael entró apresuradamente y tomó a su amado hijo entre sus brazos, lo incorporó lentamente lo abrazó, acarició y lo llenó de besos y con sus lágrimas bañaba el rostro de su extrañado hijo.

Jezer no tuvo que decir nada, el padre fue por su hijo, no escuchó palabras de reproche sino de perdón. ¡Cuán grande era el amor de su padre!

Luego Simeí lo levantó en sus fuertes brazos y ambos hermanos lloraban y angustiado Simeí gritó: ¡Jezer abrázame!

Ante la realidad, se hizo un profundo silencio y un gran interrogante surgió en los corazones de todos los que se encontraban en ese momento en la pieza.

¿Qué le sucedió? ¿Dónde? ¿Cuándo? ¿Por qué?

Misael alzando los brazos al cielo dijo: Gracias Dios mío porque he podido ver nuevamente a mi hijo, mírame y ten misericordia de mí, porque estoy solo y afligido, las angustias de mi corazón se han aumentado, sácame de mis congojas, mira mi aflicción y mi trabajo, y perdona todos mis pecados, Jehová es mi luz y mi salvación; ¿de quién temeré?. Jehová es la fortaleza de mi vida; ¿de quién he de atemorizarme? Dios mío y Redentor mío.

Una dulce tranquilidad reinó en el ambiente y Simeí les contó: un conocido de la familia llegó con la noticia de que Jotam y Jezer habían llegado a Corazín, pero que Jezer estaba muy enfermo, no caminaba, y tan pronto como nos anoticiamos vinimos.

Jezer pidió que saliesen cuanto antes a Capernaum.

Eliab, Jotam, Simeí y un amigo que se ofreció en el último momento, (amigo de Eliab) tomaron la camilla y partieron.

Misael el amoroso y buen padre se adelantó, y mientras caminaba iba dando forma a sus pensamientos y ver la mejor manera de comunicarle a su amada Joana el estado en el cual vería a su amado hijo.

Era relativamente corta la distancia entre Corazín y Capernaum, pero desde luego a ellos les tomó bastante tiempo, porque venían tomando sus descansos.

Joana, Jael, Gersón y Noemí, prometida de Simeí, esperaban impacientes la llegada de sus amados.

Una tarde divisaron la noble figura del padre, Gersón se puso a correr delante de las mujeres, pero ellas también corrieron a su encuentro.

Estoy sediento, y en esta ocasión el camino me pareció más largo que nunca, entremos a casa dijo Misael. Joana le dio agua fresca para calmar su sed y luego ansiosa le preguntó ¿Por qué llegas solo?

¿Dónde están mis hijos?

Ya llegarán, no seas impaciente amada mía, vienen tomando sus descansos porque traen a Jezer en una camilla, él no puede caminar, sufrió un accidente, cuando lleguen, y todo esté calmado tendremos la oportunidad de escuchar de la boca de nuestro hijo toda la verdad, por ahora esperemos.

Ninguno de los que estaban quiso hacer preguntas, el semblante del padre reflejaba mucha tristeza, solo se limitaron a salir a la puerta y esperar a que llegasen los restantes.

Allí vienen gritó Gersón y salió corriendo a su encuentro.

Jael dijo: ¿Por qué viene mucha gente con ellos? ¡Qué pasa! Es todo un alboroto.

Joana empezó a sollozar, el corazón de madre le anunciaba algo terrible e incomprensible, sintió un profundo dolor en el pecho, que casi se desvaneció, pero los brazos fuertes de su esposo la sostuvieron dándole el valor que necesitaría en unos momentos más.

Joana vio a su amado hijo y le grito ¡Hijo de mi alma! ¡Bendito sea mi Dios que permite a esta su sierva ver una vez más a su hijo amado, yo que lo creía muerto, aún vive!

Se sentó en la cama y pidió que pusiesen a Jezer sobre sus faldas de manera que lo pudiese tomar como a un niño.

Jezer inclinó su cabeza sobre el rostro amado de su madre y empezó a llorar como un niño, no había regazo más suave, tierno, sincero, comprensible, como el de su madre.

Todos se callaron porque vieron a Jezer que se había dormido en los brazos de su amada madre, se levantaron lentamente y salieron de la pieza.

Pasado un tiempo se hizo una gran fiesta en la casa de Misael, era la boda del amado “silbador” Simeí (el tercer hijo de Misael y Joana), y su amada Noemí.

Los años pasaron y poco a poco Jezer empezó a volver en sí, pasaba horas enteras conversando con su padre, madre, hermanos y amigos, repasando su vida que por momentos le parecía que no tendría perdón de Dios y que se cumplía en él las palabras de Salomón **“Al que piensa hacer el mal, le llamarán hombre de malos pensamientos”**

(Proverbios 24: 89. Pero inmediatamente se reanimaba y nacía la esperanza en su ser, y pensaba que Dios era amor y misericordia, recordando al profeta Isaías recordaba”: **Tu guardarás en completa paz a aquel; cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado. (Isaías 26: 3).** Y su corazón gemía por obtener aquella paz.

Una tarde Jezer y Jael empezaron a hablar una vez más acerca de la obediencia, decían que la obediencia era aceptar la voluntad de Dios discerniendo, eligiendo con nuestro libre albedrío. La Ley es la voluntad escrita del amor de Dios mediante la cual eres protegido del mal.

La obediencia debe ser una constante en nuestra vida, y así la paz será nuestra manera de vivir de manera que estemos capacitados para llegar a ser merecedores de las bendiciones de Dios. Jezer añadió Debo reconocer que día a día fui construyendo “una manera de vida” en la cual complacía los deseos emanados de mi corazón malo. Como dice Salomón **“Hay camino que al hombre le parece derecho, pero su fin es camino de muerte” (Proverbios 14:12)..**

Es la razón como me encuentro hoy, postrado en cama sin poder moverme, fruto de andar en mis caminos, llevándome estos por el camino a la muerte.

Jael amorosamente levantaba su ánimo, tomaba las manos de Jezer y se las movía de un lado a otro. Arriba, abajo, cruzaba sus brazos varias veces y lentamente lo incorporaba hasta que con el tiempo estaba sentado por varias horas apoyado en almohadones y sujetado al respaldo con tiras anchas de cuero y hasta llegó a mover bruscamente sus brazos, intentaba tocar partes de su cuerpo.

Misael constantemente oraba junto a la cama de Jezer, pidiendo perdón y misericordia por él y su amada familia.

Y recordaba a Jezer las palabras del profeta Jeremías diciendo: **“Tu maldad te castigará, y tus rebeldías te condenarán: sabe, pues, y ve cuán malo y amargo es el haber dejado tú a Jehová tu Dios, y faltar mi temor en ti, dice el Señor, Jehová de los ejércitos.” (Jeremías 2:19).** Con qué claridad nos dice que nuestras maldades, nuestros pecados nos castigarán, Dios no castiga, él nos ama, y cuán amargo y malo es llevar una vida “como a nosotros nos parece” y “rebelarnos contra Dios, diciendo que no estamos pecando” luego recogemos nosotros mismos los frutos de nuestra maldad y rebeldía.

Para Jezer las amonestaciones de su padre lo iban acorralando, poco a poco su corazón empezó a sentir el llamado al arrepentimiento, ese llamado que todos nosotros hemos escuchado y sentido alguna vez en nuestras vidas. Y así pasaba el tiempo.

Lo que ellos no sabían es que Jesús vivía mas cerca de lo que ellos pensaban, en Nazaret en la región de Galilea a la que también pertenecía Capernaum.

Más tarde se enteraron que había un “profeta” llamado Juan el Bautista que decía: **“Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo**

calzado no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego". (Mateo 3:11).

Muchos en Capernaum empezaron a preguntar en la sinagoga, acerca de las profecías y del cumplimiento de ellas, pero no hallaban las respuestas claras que deseaban obtener, el trabajo del mal una vez más fue exitoso, la venida del Mesías fue cegada a los ojos de los sacerdotes, sabios y doctores del pueblo de Israel y como consecuencia a todo el pueblo.

Treinta años atrás la profetiza Ana había anunciado que Jesús el Salvador había nacido, y que ella lo había conocido a los ocho días de nacido, cuando fue llevado por sus padres al templo de Jerusalén.

¿Creyeron? Y si fue así, ¿Cuántos?

Mas llegó el día grandioso de la aparición de Jesucristo, que contando con los treinta años vino de Galilea al Jordán para ser bautizado por Juan el Bautista, “ **Aconteció que cuando todo el pueblo se bautizaba, también Jesús fue bautizado; y orando el cielo se abrió, y descendió el Espíritu Santo sobre él en forma corporal, como paloma, y vino una voz del cielo que decía: Tú eres mi hijo amado; en ti tengo complacencia.**” (Lucas 3:22). ¡Un acontecimiento sin igual!

La gente que se encontraba allí fue la primera que supo que Jesús era el Hijo de Dios, El mismo desde los cielos lo estaba declarando.

Luego inició su ministerio de la predicación para la salvación del hombre, anunciando personalmente, no dejó que ángeles predicasen u hombre alguno, en su amor inmensurable por el hombre, Dios mismo se hizo hombre, tomando la naturaleza mortal y pecaminosa del hombre, (porque El no pecó) que lo llevaría a la muerte por nuestros pecados para luego resucitando, o sea venciendo a la muerte por su propio poder, la humanidad entera (desde Adán, hasta el último que nazca) recobraría el acceso a la vida eterna.

Capernaum era visitada frecuentemente por Nuestro Señor Jesucristo, y es más la consideraba su casa y predicaba en todos los lugares por donde pasaba y “su fama se

extendía más y más; gente se reunía para oírle, y para que los sanase de sus enfermedades”.

En el corazón de Jezer nuevamente y con mas inquietud se despertaba la necesidad de saber más de Jesús, familia parientes y amigos eran la fuente donde él podía indagar.

¡Cuánto escuchaba de Jesús!

Una tarde se llenó la casa de Misael en procura de indagar algo más de Jesús, les interesaba saber. Misael empezó diciendo: Capernaum ya ha sido visitada por Jesús anteriormente y nosotros no nos enteramos,” luego de predicar en la sinagoga entró en la casa de Simón, **La suegra de Simón tenía una gran fiebre; y le rogaron a Jesús por ella. E inclinándose hacia ella, reprimió a la fiebre, y la fiebre la dejó y levantándose ella al instante, les servía.”(Lucas 4: 38:39).** ¡ Qué maravilla gritó Jezer desde su lecho!....¡Qué maravilla!

Son buenos años los que llevo postrado en esta cama y sé que no tengo cura. Gersón su hermano menor dijo: Iré en busca de Jesús y lo invitaré a que pase por nuestra casa. Jezer respondió angustiado, ¡No soy digno de su presencia!

Jotam que se encontraba visitando la familia les contó que Jesús estaba predicando en diferentes lugares de Galilea y que seguramente en algún momento pasaría nuevamente por Capernaum ya que se enteró de que allí era el centro de sus predicas y que también se retiraba a descansar de su arduo trabajo en ese hermoso valle.

Les contó también que después de una noche de pesca milagrosa en el mar de Galilea, Jesús había llamado a dos hermanos para que fuesen sus discípulos, estos eran Simón llamado Pedro y Andrés, Jesús les dijo: “Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres. Ellos entonces, dejando al instante las redes, le siguieron.” y hay algo más, Jesús vio luego a otros dos hermanos “ Jacobo y Juan hijos de Zebedeo, que se encontraban en la barca con su padre, que remendaban sus redes, también los llamó. “Y ellos, dejando al instante la barca y a su padre, le siguieron.” Como pueden notar cuatro de sus discípulos son de aquí y eso me emociona mucho.

Jezer no dejaba de pensar en Jesús, quería saber mas de su bondad, amor, obras, viajes, prédicas, poco a poco la figura de Cristo se afirmó en su corazón y creyó en él.

Jezer, solo, por las noches meditaba en su actitud negativa ante Dios, y ansiaba reconciliarse con El, necesita profundamente ser perdonado, estaba arrepentido, su vida había dado un giro, ahora reconoció que era un pecador y que necesitaba el perdón de sus pecados. La parálisis que padecía no le preocupaba tanto, era más importante ser perdonado.

Una mañana Jotam entró en la casa de Misael gritando que Jesús estaba nuevamente por Capernaum y que se encontraba predicando en la casa de unos vecinos, estaban también allí “fariseos y doctores de la ley que habían llegado de todas las aldeas de Galilea, y de Judea y Jerusalén; y el poder del Señor estaba con él para sanar”.

Jezer escuchó la inigualable noticia y por un momento se quedó mirando a su amado amigo, un estremecimiento indescriptible invadió su ser. Su corazón cantó de gozo.

Por favor, llévenme, llévenme donde está Jesús, insistía agitando torpemente sus brazos.

En ese momento entró Simeí a la pieza y le dijo: Jezer no te desesperes te llevaremos a Jesús, yo también creo que Jesús es el Hijo de Dios.

Gersón, Jotam y Eliab también se ofrecieron a llevarlo.

Apresuradamente entraron Joana y Jael para asearlo y cambiarlo de ropas, ambas le pedían tranquilidad a Jezer a la vez que le decían que toda la familia lo acompañaría.

Gersón entró con la camilla lista para llevar a Jezer y alzándolo de la cama lo puso sobre la camilla, luego él, Simeí, Jotam y Eliab agarrando fuertemente las cuatro esquinas de la camilla sacaron a Jezer a la calle y se pusieron a caminar en dirección a la casa donde Jesús se hallaba predicando.

Misael, Joana, Jael, Noemí y todos los que vivían con ellos y los vecinos empezaron a caminar siguiendo a Jezer y sus cuatro camilleros.

Jezer preguntó ¿Cuánto más falta para que lleguemos?

Poco alguien le contestó.

Al dar la vuelta en una esquina divisaron la casa, y una gran multitud se encontraba adelante.

Misael y Joana los padres de Jezer se dieron cuenta que les sería imposible llegar cerca de Jesús y la angustia los invadió.

Empezaron a caminar mas lento y Jezer preguntó: ¡ Qué ocurre!.

Simeí no quiso inquietarlo y le aseguró que verían a Jesús, pero que tendrían que llenarse de paciencia y buscando un lugar donde descansar dejaron a Jezer junto a su madre y Noemí.

¡Qué multitud! Será imposible caminar en medio con la camilla. Dijo Jotam

Misael se acercó a los cuatro y les propuso ir con ellos para encontrar la manera cómo Jezer pueda ver a Jesús.

Muy rápido los cinco hombres empezaron a caminar rodeando la multitud, sus oídos podían escuchar la voz de Jesús que despertaba en ellos profundo deseo de verlo.

De pronto Eliab dijo: Estamos en la parte posterior de la casa y como verán no hay mucha gente, los cinco se miraron.

Gersón dijo: Nos separa de Jesús este pequeño muro, que no esta difícil de pasar, luego está el patio, allí hay una escalera para subir al techo y sacar las tejas a la altura donde está parado Jesús y poder deslizar a Jezer de manera que quede delante de él.

El plan estaba concebido, faltaba realizarlo.

Gozosos se abrazaron y rápidamente volvieron en busca de Jezer y de las mujeres que cuidaban de él.

Lo llevaron hasta la parte posterior de la casa. Simeí y Jotam treparon el pequeño muro y empezaron a subir con calma la camilla de Jezer, mientras que Eliab y Gersón sostenían la parte de los pies, con un poco de esfuerzo lograron pasar los cinco, es decir: Simeí el padre, Gersón, Jotam, Eliab y Jezer tendido en su camilla. Ahora venía lo difícil subir a Jezer al techo.

Gersón corrió y tomó la escalera que estaba puesta en un rincón del patio y la paró apoyándola sobre la pared y regresó para ayudar a traer la camilla hasta los pies de la escalera.

Simeí tenía mucha fuerza y planteó lo siguiente a sus compañeros: Jotam, subirás primero al techo por la escalera llevando solo la camilla, luego Eliab sacará las tejas suficientes como para que pase la camilla.

Mientras que Eliab sostendrá en sus brazos a Jezer por ese tiempo.

Luego cargaré en mis espaldas a Jezer y con la ayuda de Gerson lo subiremos, luego ya veremos qué hacemos.

Así lo hicieron, hasta ese momento todo salió bien.

Subidos en el techo Eliab les sugirió que se sacasen los cintos o fajas con las que sujetaban sus vestidos en sus cinturas (que eran largos y hechos de un género firme) y atasen las cuatro puntas de la camilla y así podrían deslizarlo fácil. Manos a la obra dijo Jotam y de esta forma quedó lista la camilla de Jezer para ser deslizada a los pies de Jesús.

¡Jesús ¡ ¡ Jesús está ahí ¡ Estoy muy cerca de él, puedo oír su voz, y los animó a que se apresurasen en bajarlo.

En ese momento sintió que lo deslizaban y se quedó mudo y una extraña inquietud y temor invadieron su ser.

De pronto Jesús miró el techo y calló.

Toda la gente reunida allí veían con asombro lo que estaba ocurriendo, alguien era deslizado por el techo en una camilla y sería puesto delante de Jesús. Lentamente Jezer fue puesto en el piso y este buscó ansiosamente la mirada de Jesús, mientras que en el rostro de Jesús se dibujaba una dulce sonrisa al ver a los cuatro allí sobre el techo, y los corazones de estos se llenaron del amor que emanaba el corazón de Jesús, y llenos de agradecimiento lo contemplaron confirmándoles de esta manera que él era el Mesías a quien esperaban, y la confianza plena de que la necesidad de Jezer sería suplida.

Luego Jesús, bajando su mirada la fijó en el rostro de Jezer y mirándolo supo de la imperiosa necesidad que lo había traído hasta sus pies y le dijo **“Hombre tus pecados te son perdonados” (Lucas 5:20).**

Una brisa suave y refrescante cubrió el cuerpo de Jezer y la paz invadió su corazón.

Inmediatamente sucedió algo que Jezer no llegaba a comprender, como es que los que estaban allí comenzaron a decir de Jesús **“¿Quién es éste que habla blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino solo Dios? (Lucas 5:21).**

¡Jesús es Dios! Y no entendían.

Pero Jesús les respondió ¿Qué caviláis en vuestros corazones?

¿Qué es más fácil decir: Tus pecados te son perdonados, o decir: Levántate y anda?

Pues para que sepáis que el Hijo de Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados” mirándome nuevamente me dijo: levántate toma tu lecho y vete a tu casa. (Lucas 5: 21-24).

Jezer una vez más contempló la amada figura de Jesús, sintió su mirada llena de amor, y se dispuso a obedecer su orden, sus músculos recobraron la fuerza y la energía y sin pensar, como si lo hubiese hecho siempre se sentó y luego se paró, tomó su camilla o lecho y fue caminando, mientras que la gente gritaba **“maravillas hemos visto hoy” (Lucas 5:26).**

Simeí, Gersón, Eliab y Jotam vieron y escucharon todo desde la abertura del techo y su fe fue confirmada.

Jezer pasó en medio de la multitud glorificando a Dios, y decía Bendito sea el Señor, y completamente sano caminaba.

La casa de Misael estaba llena de familiares amigos y vecinos, todos se congregaron allí para recibir a Jezer.

Al atardecer Jesús dejó el lugar y salió para descansar.

Jotam lleno de felicidad y cantando junto a sus amigos, techaron nuevamente la casa donde Jesús se manifestó como Dios perdonando los pecados de Jezer, y como Cristo (ungido) lleno del Espíritu Santo sanándolo, mas tarde se confirmaría su nombre como Jesús (Salvador) que derramando su sangre, dando su vida como pago por el pecado del hombre (aunque él no había pecado) pagaría por nuestros pecados, y la volvería a tomar, (resucitando) y así venciendo a la muerte, darnos la gracia de la vida eterna.

Ya anochece cuando Jezer fue en busca de sus cuatro amados camilleros, los encontró prácticamente cuando ellos habían terminado el trabajo del techado. Los cinco buscaron un lugar donde descansar y se pusieron a recordar los acontecimientos de ese día y de rato en rato pedían a Jezer que se pusiese en pie y de unas vueltitas y daban gracias a Dios.

Es hora de ir a casa dijo Gersón y se pusieron en camino mientras que Jezer lleno de alegría daba gracias a Dios cantando como nunca, Simeí adornaba algunos compases

silbando dulces melodías. Eliab y Jotam iban danzando mientras que Gersón hacía el papel de director y guía y así llegaron a casa.

Los alimentos fueron servidos, todos comieron, tomaron vino y luego se despidieron. Jezer entró en su habitación y le pareció que entraba en otra, la nueva decoración lo dejó sin palabras. Las manos hábiles de su madre y la ayuda de Jael su hija y Noemí su nuera, habían logrado dar un aire de frescura, tranquilidad y cobijo.

Lentamente paseó por su pieza y luego se sentó en su cama, no tenía sueño, pero sí había mucho en que meditar.

Mañana muy temprano iré a la sinagoga y ahora personalmente realizaré lecturas y preguntaré más sobre mi amado Jesús, quiero conocerlo más y si es posible convertirme en un discípulo suyo, o simplemente acompañarlo donde quiera que fuera. ¡Qué mayor gloria será para mí estar a su lado!

La mañana llegó y Jezer salió muy temprano en busca de Jesús, pero no lo encontró, porque muy de mañana Jesús y sus discípulos se habían ido en una barca al otro lado del mar de Galilea.

Estoy seguro que volverá y entonces lo buscaré y lo llenaré de preguntas.

Ahora iré a la sinagoga, y trataré de conversar sobre la persona de Jesús.

Empezó a leer los rollos, y el Espíritu Santo lo guiaba en su anhelante tarea por conocer más de Jesús, días enteros pasaba preguntando y leyendo, aumentando así su conocimiento.

Para entonces los sacerdotes se quedaban mudos de admiración por las enseñanzas de Jesús, pero sus corazones estaban llenos de envidia hacia él. Leyendo Isaías encontró lo siguiente: **¿Quién ha creído en nuestro anuncio? Y sobre ¿Quién se ha manifestado el brazo de Jehová? Subirá cual renuevo delante de él, y como raíz de tierra seca, no hay parecido en él, ni hermosura; le veremos, más sin atractivo para que le deseemos.**

Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado y no lo estimamos. Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores, y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Más él herido fue por

nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino, más Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros. Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero, y como oveja delante sus trasquiladores, enmudeció y no abrió su boca. Isaías (8:53: 1-7).

Es maravillosa la profecía, nos revela el nacimiento y la muerte de Jesús. cómo es que él cargaría nuestros pecados y que por su herida (su muerte) seríamos curados (del pecado) y podremos (guardando La Ley) ser encontrado calificados para la vida eterna.

Por esa razón Juan El Bautista cuando vio a Jesús acercarse a él para ser bautizado, exclamó **“He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29)**. Jesús iba a ser muerto para redimirnos del pecado porque” sin derramamiento de sangre no hay remisión de pecados” Y fue así que Jezer día tras día fue aprendiendo mas de Jesús y se reunía con su familia y amigos para conversar de estas cosas.

Trabajaba muy fuerte junto a su padre y hermanos, bondadoso, cariñoso, respetuoso, compartiendo con la gente de lo que tenía, dando frutos de una verdadera conversión y fe en Cristo Jesús.

Muchos fueron bautizados el día que Jezer se bautizó.

Pasó el tiempo y se acercaba la Pascua y la familia de Jezer decidió ir a Jerusalén. Hicieron los preparativos para dicho viaje, ya que les tomaría varios días para llegar a ella.

Durante el viaje tuvieron varios percances de manera que Misael descorazonado juntó a su familia y les dijo: estamos muy atrasados no llegaremos a tiempo a Jerusalén, creo que es mejor que nos quedemos en Emaús para pasar la Pascua, además que tendremos que buscar un lugar donde alojarnos y eso será difícil encontrar.

La tristeza se apoderó de toda la familia, Jezer estaba seguro que Jesús se encontraba en Jerusalén y deseaba verlo nuevamente y se conformó pensando que días después lo encontraría porque de todas maneras irían a Jerusalén.

Emaús era una aldea que estaba a unas tres horas de camino de Jerusalén y allí se quedaron.

Lo que ignoraban es que Jesús para ese momento ya había sido tomado preso la noche anterior y luego llevado de un lugar a otro para encontrar un motivo para llevarlo a juicio y encontrarlo culpable para luego sentenciarlo a muerte.

Todo se hizo al amparo de la noche, guiados por el mal ya que los dirigentes del pueblo judío vivían en densas tinieblas espirituales, no aceptaron a Jesús como su Salvador, lo que deseaban ellos era un rey que los librara de los romanos.

Jesús en el pretorio fue castigado, abofeteado, humillado y como si fuera poco le colocaron una corona de espinas.

Casi al medio día fue sentenciado a muerte “y muerte de cruz”, junto a dos malhechores que ya habían sido juzgados y hallados culpables de muerte. El nombre de uno de ellos era Uziel.

Mas al salir de la ciudad los soldados romanos vieron a un hombre que llegaba recién y lo obligaron a llevar la cruz, el nombre de este era Simón el Cireneo, quien no dejaba de mirar la figura doliente de Jesús, mientras lo seguía.

A media tarde Jesús había expirado y antes de la caída del sol fue puesto en un sepulcro nuevo que era de José de Arimatea, un miembro del Sanedrín judío.

Misael y su familia ignoraban lo acontecido, pero lo extraño era que el cielo estaba cubierto de densas nubes negras y soplaba un viento fuerte y frío.

La familia de Simeí Pasó el Shabat en Emaús. En la mañana siguiente o sea el primer día de la semana,

Jezer salió en la mañana, y al pasar por un grupo de gente escucho que decían: que en Jerusalén había sido crucificado Jesús y que este era ya el tercer día de lo acontecido y que esa mañana fueron mujeres al sepulcro y que ángeles les comunicaron que Jesús había resucitado.

Nuevamente se cumple la profecía dijo Jezer, y volviendo al lugar donde quedo su amada familia, y les contó lo sucedido.

¡ El Señor Jesús resucitó! Sin pensar dos veces Jezer se puso en camino hacia Jerusalén, allí se enteraría de todo.

Llegando se enteró por varias personas de que efectivamente Jesús había sido crucificado y que esa la mañana habían encontrado el sepulcro vacío.

¡Jesús resucitó! ¡Jesús resucitó! Exclamó Jezer.

Lo buscó por varios lugares pero no lo pudo encontrar, sentía tristeza y alegría al mismo tiempo, sin embargo decidió quedarse el tiempo prudente hasta saber algo de Jesús.

De pronto se le acercó un hombre que al verlo le Dijo: ¿A quien buscas, puedo ayudarte?

Jezer, mirando al hombre le contestó. Busco a Jesús quien ha resucitado esta mañana.

El hombre le contestó que sabía de ese acontecimiento, pero hay alguien que con seguridad sabe mas de esto, un hombre llamado Lázaro a quién Jesús resucitó, que vive en Betania.

Inmediatamente Jezer se dirigió a Betania

Llegando allí, buscó a Lázaro y al encontrarlo le dijo: Soy Jezer y vengo de Capernaum para conversar contigo acerca de Jesús.

En ese momento Lázaro mirando al cielo dijo: Jezer ¡Jesús me resucito!

Jezer exclamó diciendo: Lázaro, me encontraba parálítico por muchos años y lo que más me angustiaba es el no poder encontrar perdón por mis pecados,(por la vida de pecado que llevé desde muy joven conociendo La Ley) estoy perdido, pensaba, más cuando me vio Jesús me dijo: **"Hombre, tus pecados son perdonados," y luego "Levántate toma tu lecho y vete a tu casa." (Lucas 5 :24).**

Ambos hombres se abrazaron y luego Lázaro contó a Jezer al detalle todo lo sucedido en Jerusalén, (que aunque él no había presenciado, porque se enteró muy tarde, cuando ya había muerto Jesús) oyendo de labios de Zaqueo, Hanton y Simón el cireneo en la casa de Benjamín familiar de Juan El Bautista que vivía en Jerusalén.

Lázaro se reprochaba por no haberse quedado en Jerusalén junto a Jesús, volvió a Betania unos días antes pensando volver con sus hermanas y los de su casa.

Jezer se quedó por varios días en casa Lázaro conversando acerca de su conversión a Dios y de la necesidad que tenía ahora de predicar las buenas nuevas de la segunda venida de Jesús.

Volviendo a Capernaum contó todo a su familia y todos unidos se propusieron predicar el Evangelio.

Jezer fue un hombre justo delante de los ojos de Dios y su predica llegó a muchos lugares. Jezer el ahora sano “paralítico de Capernaum” duerme esperando escuchar la misma voz que un día le dijo: “Hijo tus pecados te son perdonados” y luego “levántate toma tu lecho y vete a tu casa”

Esta vez escuchará diciéndole: ¡Jezer levántate! **Ven buen siervo fiel, en lo poco has sido fiel, sobre mucho te podré. Entra en el gozo de tu Señor” (Mateo 25:21).**

Arrepintámonos y hagamos una vida de arrepentimiento que dé frutos dignos para merecer la vida eterna. Amen.

La autora permite la copia del mismo en su presentación original, y se sentirá complacida al leer sus comentarios.

tuita_romero@hotmail.com

trudyderomero@yahoo.com